

# **Lectura y escritura de la crónica urbana: un proceso de transformación cognitiva**

**Fernanda Aren, Ana Sarchione, Adriana Semelman**

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

ferbearen@yahoo.com.ar; anasarchione@gmail.com; asemelman@hotmail.com

## **Abstract**

This paper is an account of our pedagogic experience in the writing workshop of the Communication program at the UBA. The choice of Urban Chronicles as the object of our practices serves a double purpose: on the one hand, the cognitive challenge implied in the production of this type of texts, which belong to a genre of complex discourse configuration; on the other hand, the meaning that this activity constructs on demanding the recording of city scenes which are usually invisible to the unprepared look. In fact, adopting a type of focalization involves being aware of the need of a new perspective which deconstructs and defamiliarizes those aspects of the city that have been made invisible by the dominant discourse.

To this effect, students rewrite their texts along several stages, an indispensable process in order to attain modifications in the initial substance of their writing. This, in turn, encourages them to challenge inherited ideologies and transform the configuration of their knowledge.

Since the notions of cognitive transformation and of writing as a process and a social, cultural and ideological value underlie our practices, we consider that students need to experience these ways of achieving knowledge.

**Keywords:** Urban chronicle – Writing process – Transformation of knowledge – Focalization – Dominant discourse.

## **Resumen**

Esta ponencia comunica nuestra experiencia didáctica en el Taller de Expresión de la carrera de Comunicación de la UBA. La elección de Crónicas Urbanas como objeto de nuestras prácticas responde a un doble propósito: por un lado, el desafío cognitivo que implica la producción de este tipo de textos pertenecientes a un género de compleja configuración discursiva y, por el otro, el efecto de sentido que esta actividad provoca ante la exigencia de registrar cuestiones de la ciudad que habitualmente son invisibles a la mirada desprevenida. En efecto, la asunción de un tipo de focalización implica tomar conciencia de la necesidad de utilizar nuevas perspectivas que deconstruyan y extrañen aquellos espacios de la ciudad generalmente invisibilizados por el discurso dominante.

Para ello, los alumnos reelaboran sus textos en varias etapas, un proceso indispensable para lograr modificaciones en la sustancia inicial de la escritura. Esto, a su vez, propicia en los estudiantes la confrontación con ideologías adquiridas y una modificación de la configuración inicial de su conocimiento.

Dado que en nuestras prácticas subyacen las nociones de transformación cognitiva y de escritura como proceso y valor social, cultural e ideológico, consideramos que los alumnos deben transitar estas formas de acceso al conocimiento.

**Palabras claves:** Crónica urbana – Proceso de escritura – Transformación del conocimiento- Focalización – Discurso dominante

## 1. INTRODUCCIÓN

En esta ponencia nos proponemos analizar los resultados de las prácticas de escritura de crónicas urbanas llevadas a cabo por nuestros estudiantes en el Taller de Expresión I (cátedra Klein) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. La materia es cursada por alumnos del primero o segundo año de la carrera de Ciencias de la Comunicación y uno de sus propósitos consiste en reforzar las competencias de escritura de los estudiantes, no sólo por lo que esto implica como necesidad específica de sus futuras profesiones, sino también porque estamos convencidos de que hay importantes procesos de conocimiento que el ejercicio continuado de leer y escribir en relación con lo leído pone en marcha.

A partir de dichas prácticas, hemos podido reconocer que en los procesos cuidadosamente andamiados, ayudados por lecturas de modelos, reflexiones sobre el género, acumulación de saberes en torno al tema y un trabajo grupal de reformulación de preconcepciones, se producen a menudo verdaderas transformaciones del conocimiento. En efecto, tal como refieren Marlene Scardamalia y Paul Bereiter [1] en su artículo “Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita”, los escritores novatos reproducen el conocimiento adquirido mientras que los expertos, durante el proceso de composición, están atentos a la relación entre la situación retórica y el contenido, y producen interacciones -entre lo recientemente leído y sus saberes anteriores- que modifican su conocimiento. Esta diferencia entre la composición espontánea y las estrategias de los escritores maduros tiene importantes implicancias en la enseñanza de la escritura ya que, más que una evolución en la producción de textos de los estudiantes, genera ni más ni menos que la construcción de una nueva estructura cognitiva.

El género que nos ocupa, el de la crónica urbana, exhibe estrategias retóricas que buscan problematizar esos modos iniciales de mirar el mundo que provee la ideología dominante. De hecho, se trata de narraciones subalternas, fragmentarias, que aluden a desgarramientos, conflictos identitarios, pérdidas y tragedias de los excluidos del sistema; son, en definitiva, textos que construyen sentidos plurales y polisémicos y ponen de relieve aquello que para el conjunto social es invisible o inasible.

A continuación, describiremos en las siguientes secciones la secuencia implementada para la escritura y revisión de los textos producidos por los alumnos. La primera sección está dedicada a la lectura de modelos, esto es, crónicas de autores reconocidos; luego, nos detendremos en los procedimientos ficcionales y cómo estos hacen posible contrarrestar ciertos estereotipos culturales. Finalmente, en la última sección nos centraremos en la construcción del narrador, que posibilitará la articulación de los acontecimientos cronicados.

## 2. LA LECTURA DE MODELOS: EL COMIENZO DE UN RECORRIDO

Dadas estas características y para iniciar la secuencia de escritura, les propusimos a los alumnos, con la finalidad de desnaturalizar la mirada y desautomatizar la percepción, un ejercicio en el que debían pensarse como si vinieran de otra cultura y vieran el lugar que se les proponía –la calle de su casa, una plaza céntrica, una estación de trenes, algunos bares, etc.- “como si miraran por primera vez”. Deteniéndose en los detalles, surgieron algunos interrogantes: ¿es razonable y justo lo que siempre veo aquí?; ¿qué marcas de conflictos hay en las paredes de esta calle, en la puerta del baño del bar, en la actitud de un automovilista que insiste con la bocina? Así, los estudiantes se convierten en caminantes de la ciudad y se desplazan por diferentes topografías urbanas para identificar sus diversas problemáticas. Simultáneamente, leen crónicas de autores consagrados, en su mayoría latinoamericanos, como por ejemplo Pedro Lemebel [2], Juan Villoro [3], Marcelo Cohen [4], Elena Poniatowska [5], entre otros. Luego de algunas instancias de intercambio oral, los alumnos comienzan a escribir un primer borrador de su crónica, la que les deparará ciertamente desafíos que los obligarán a tener una experiencia urbana diferente, a pensar una dinámica dialógica que enriquezca la percepción y que hará posible redistribuir lo visible en la escritura, evitando clichés y cristalizaciones. Provistos de marcos teóricos abordados en la primera parte del año (la narratología clásica de Genette) [6], que se convierten en herramientas para sus procesos de escritura, comienzan a escribir en forma paralela a la crónica una suerte de bitácora en la que deben quedar asentadas cada una de las decisiones de redacción que tomaron, las lecturas de los textos modélicos que los influenciaron, etc. que los guiará luego en la revisión de sus textos. A continuación leeremos un pasaje de la crónica de un alumno:

El pibe caminaba por una avenida más ancha de la que había dejado. Ignorar algunas verdades siempre ayuda a hermanarse con la noche. Deja las calles y entra a la fiesta, al instante la ve bailando con un japonés. Compra un trago y apura el sorbo. No le saca la mirada de encima durante veinte minutos y piensa... la piensa. Que sus bailes son como rituales, y si la ves por un ratito, ¡Fuiste!... Trance... ¿Caballo en la ciudad, con eso que le ponen en los ojos para que solo mire para adelante?

La escena recortada alude a una cotidianidad transformada en ficción. Este efecto de sentido fue logrado después de haber realizado una primera versión. Se le pidió al alumno que incorporara figuras retóricas; eligió una personificación -ignorar algunas verdades siempre ayuda a hermanarse con la noche- una comparación -sus bailes son como rituales- y una pregunta retórica como *Caballo en la ciudad, con eso que le ponen en los ojos para que sólo mire para adelante?* que obligan a suponer un lector insertado en las redes de significación textual. Mediante estos recursos se recrea la ciudad con nuevos sentidos construidos entre la escena nocturna y la mirada del narrador. En el siguiente ejemplo veremos cómo funciona un monólogo interior en la crónica de una alumna:

Me siento adelante y automáticamente saco mi teléfono celular de mi bolsillo. No pasaron cinco segundos y ya estoy inmersa en las redes sociales. Mamá me habla y yo la escucho a medias hasta que me doy cuenta que estoy haciendo las cosas mal, que le tendría que estar

prestando atención a ella que no la vuelvo a ver hasta la noche y no al celular que pasa mucho tiempo más conmigo. Guardo mi Blackberry en la mochila. Blackberry, creo que no le pudieron haber puesto mejor nombre. Blackberry es el nombre en inglés para aquellas pesadas bolas de hierro que los “dueños” encadenaban a los pies de los esclavos en Estados Unidos durante los siglos XVIII y XIX, ya que de esa manera no podían escaparse de los campos. ¡Divina la metáfora en la que se basaron los creadores del dispositivo! Esto me lleva a preguntarme: ¿Elegimos nosotros qué celular comprarnos? ¿O en realidad es la sociedad la que nos lo impone sin que nos demos cuenta, convirtiéndonos de alguna manera en esclavos?

Un yo que mira su propia experiencia debate acerca de los estereotipos consumistas y razona sobre cómo el celular ingresa en la praxis cotidiana. La paradoja configurada intenta deconstruir cómo el Blackberry, ícono de la modernidad, produce aislamiento e incomunicación; en lugar de colaborar con la comunicación, la obstruye. Al mismo tiempo se hace visible una problemática que atraviesa el cotidiano de los vínculos interpersonales y coloca en un espacio de ambigüedad la verdad sustentada por el discurso publicitario. De este modo, la autora de este ejemplo sostuvo en su bitácora que su conocimiento del tema había cambiado a partir del requerimiento de que la crónica diera cuenta de una realidad desde un discurso menos estereotipado.

### **3. LOS PROCEDIMIENTOS DE FICCIONALIZACIÓN: UN MODO DE INTERPELAR ESTEREOTIPOS CULTURALES**

A continuación, un estudiante escribe otra crónica sobre el centro de la ciudad titulada irónicamente “Dimensiones de la modernidad”. El texto comienza dando una minuciosa cuenta de la circulación de peatones, mendigos, trabajadores y turistas. Los recursos léxicos y las imágenes estereotipadas sobre la pobreza, como “niña débil”, “pobre niña” y el uso de diminutivos, construyen una escena que las frases hechas debilitan. Y además, la historia cierra con una especie de solución mágica: “al final de ese día de limosnas escasas, un señor que ya se había bajado del subte, le alcanza desde el andén, cuando la niña se había sentado, un fajo grueso de billetes”. Para comenzar a trabajar con los estereotipos, le propusimos al alumno una revisión de ese desenlace que, aunque probablemente real, no era verosímil. En efecto, no lograba un final acorde con la tensión que tenía el relato. También le indicamos que diera mejor cuenta de las duras condiciones de vida de los chicos de la calle. Finalmente, le sugerimos, además, que leyera un par de crónicas más y un cuento, que tenían que ver con la propuesta de revisión.

Podemos decir que las indicaciones requerían atender a la situación retórica de captar la atención del espectador con estrategias discursivas originales y, a su vez, al contenido porque lo que se proponía es que adecuara la historia que contaba si quería armar un discurso más contundente para narrar una escena cotidiana sobre las personas en situación de calle. A partir de todo esto, el estudiante pensó otra historia y otra caracterización para la mendiga que implicaron un salto cualitativo importantísimo: la chica no pide limosna, vende curitas. En el desenlace, otros chicos de la calle suben a la formación y le arrebatan la mochila. La crónica, que no podemos reproducir por razones de espacio, se transformó en un texto potente; el estudiante dio cuenta a través de su bitácora de escritura de una modificación del conocimiento. Por un lado, en relación con las técnicas de

representación, con la construcción del verosímil y con la necesidad de ficcionalizar –mentir, si queremos- para decir la verdad. Por otro lado, una mejor comprensión de la situación de los que mendigan le permitió dejar de lado los deseos de buenos finales para representar, con todas sus contradicciones, esta realidad de los chicos en situación de calle. Y, de este modo, terminó de asumir él las contradicciones dolorosas de este colectivo humano- los pobres que roban a otros pobres- ya que una de las frases que consignó en su bitácora fue: “escribir este texto me abrió los ojos”.

#### **4. LA CONSTRUCCIÓN DEL NARRADOR: LA MIRADA DEL CRONISTA URBANO**

Otro de los procedimientos que trabajamos con los alumnos es la elección de la voz narradora, dado que de esta decisión depende cómo se articularán los acontecimientos. Por eso es que en la lectura de crónicas modélicas reflexionamos sobre los distintos tipos de cronistas urbanos que pueden salirnos al encuentro: desde el flaneur benjaminiano hasta el etnólogo, el sociólogo o el crítico cultural [7], por solo mencionar aquellas figuras más recurrentes en las crónicas latinoamericanas contemporáneas. Pensar en la posición del cronista implica pensar también en uno de los rasgos fundamentales de la crónica urbana, a saber, el afán por evidenciar las fisuras en el discurso monológico imperante a través de desvíos, analogías, rodeos o montajes. La voz narradora, entonces, permitirá articular los acontecimientos o historias y descubrir en ellos diversas perspectivas.

Como sabemos, hoy el espacio urbano está signado por los nervios y la falta de tiempo, el ruido caótico de autos y ómnibus y las señales ostensivas del consumo. Es justamente este recorte de la ciudad el que los alumnos suelen tematizar en sus crónicas. Pero también es en estos tópicos en los que aparecen más frecuentemente los lugares comunes, los criterios de la doxa, la intención de narrar todo, los escenarios sin conflicto o tensión. A continuación leeremos algunos fragmentos de la crónica de un estudiante, titulada “Día de perros”, que evidenciaba algunos de los problemas recién mencionados, especialmente los discursos preestablecidos y los lugares comunes. Para evitarlos, se le indicó al alumno la lectura de una crónica de Marcelo Cohen, “Extravío”, en la que el cronista sale a recorrer la ciudad con la idea de echar por tierra el preconceito de que nadie lee. En su recorrido encuentra personas en actitud de lectura que contradicen el lugar común, lo que lo lleva también a reflexionar (a la manera de un ensayo) sobre los nuevos hábitos lectores. Leemos a continuación algunos fragmentos de la crónica del alumno después de una serie de rescrituras, que comienza así:

Según el instituto Pasteur en la Ciudad de Buenos Aires hay un perro cada seis personas, es la ciudad con más perros del país. Lo que abunda no daña: Pet shop, centros médicos especializados, psicólogos y hasta un gurú es parte del menú para reconfortar a nuestros pichichos, pero ¿se le da la misma importancia a los perros en toda la ciudad?

¿Qué construcción de narrador está por detrás de este movimiento de escritura? Un narrador que comienza con un dato estadístico, la cantidad de perros en la Ciudad de Buenos Aires, y que lanza

una pregunta que será la “tesis” de su crónica: la importancia o el cuidado de los perros varía de barrio a barrio y, con ella, agregamos, el de las personas. Es decir, un cronista que va a indagar a lo largo del texto en cierto orden establecido para, lejos de ser neutral y objetivo, polemizar con ciertos lugares comunes instalados. En efecto, cuando el narrador continúa diciendo que “lo que parecía una reunión de consorcio frente a la puerta de una veterinaria, era una pequeña manifestación de tres piqueteras de Recoleta, que se adueñaban impunemente de la vereda” o “el perrito debía tener unos pocos meses, su pelo parecía peinado por el estilista de una celebrity” y más adelante lo contrapone a la constatación de que en Plaza Miserere “los perros no tienen raza, ni dueño, están sucios y se rascan las pulgas, sin ningún amo que se horrorice por ello”, estamos parados frente a dos relatos encontrados a través de los cuales el cronista intenta reflexionar sobre las contradicciones del sistema dominante. La crónica del alumno continúa narrando que “otros [perros en el Once] pasan el mediodía ladrando junto a la música de los pastores evangelistas que me recuerdan al show de César Millán. Después de todo ambos prometen un cambio de vida milagroso”. De nuevo el mismo movimiento: la contraposición de los dos pastores (el de las almas y el de los perros) refuerza la mirada crítica del cronista, lo que le permite salir de la trampa de un discurso compacto, lleno de lugares comunes. Al mismo tiempo, el cronista deviene crítico y por eso su mirada también se vuelve más incisiva y alegórica en la escritura: los perros, indefectiblemente, remiten a las personas que, como ellos, no son cuidados o quedan invisibilizados.

## **5. CONCLUSIONES**

A partir de la lectura y el análisis de cronistas contemporáneos nos interesa acercarnos a los estudiantes una característica fundamental de la crónica urbana de hoy: dar otras, nuevas versiones de los acontecimientos para contrarrestar el discurso dominante, cuyo efecto de sentido fundamental es tener la verdad como estatuto. Leer una gran variedad de crónicas permite además reflexionar acerca de la mirada del cronista, cómo articula los acontecimientos, qué detalles rescata, a quiénes les da voz y cómo, finalmente, todo eso toma forma en el lenguaje connotativo, un desplazamiento cognitivo que tiene como premisa fundamental la proliferación del sentido. En otras palabras, nos interesa que los alumnos puedan interpretar los textos. Como señala Van Dijk [8], comprender un texto significa que se es capaz de construir un modelo mental acorde a él, es decir, acorde a su visión del mundo. Si los alumnos son convocados a leer y escribir textos que van a contramano de la pretensión de verdad del discurso dominante, tendrán la oportunidad de construir un modelo diferente para pensar y actuar. Y si, enfrentados a la complejidad de la escritura, leen, planifican, investigan, revisan sus textos y los reescriben en busca de lograr sus propósitos, podrán dar el salto cognitivo que implica la transformación del conocimiento.

## **Referencias**

- [1] Scardamalia, M. y Bereiter, C. Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita. en *Infancia y aprendizaje* 58: 43-64, 1992.
- [2] Lemebel, P. *Loco afán. Crónicas de sidario*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 1996.

- [3] Villoro, J. Safari accidental. México, Joaquín Moritz, 2005.
- [4] Cohen, M. Extravío: <http://www.interlitq.org/issue13-2/marcelo-cohen/job.php>
- [5] Poniatowska, E. Luz y luna, las lunitas. Méjico, Era, 1994.
- [6] Genette, G. Figuras III. Barcelona, Lumen, 1989.
- [7] Montes, A. Políticas y estéticas de representación de la experiencia urbana en la crónica contemporánea. Buenos Aires, Corregidor, 2014.
- [8] Van Dijk, T. La noticia como discurso. Madrid, Paidós, 1990.